

**Demetrio CASTRO (coord.), *Líderes para el pueblo republicano. Liderazgo político en el republicanismo español del siglo XIX*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2015. 219 pp. ISBN: 978-8-9769-296-0**

La publicación de repertorios y diccionarios biográficos se desarrolló con amplitud durante el XIX. Fue, al fin y al cabo, el siglo de la biografía porque también lo fue de las revoluciones liberales que construyeron una concepción moderna del individuo, eje de una nueva estructura política, social, económica o cultural. Por eso también se observa entonces el despegue de diferentes modalidades de “escrituras de vida” en las que, como un híbrido entre el diccionario y la biografía histórica, se desenvuelven esas compilaciones. La propia selección de nombres revela, en ellas, una visión del mundo y de la historia, que comprende una determinada jerarquización social. Su fundamento es la celebridad, la notabilidad o la eminencia en un determinado contexto. Como un friso en el que se pretende representar un problema global, estas obras trataban de definir, por ejemplo, la “fisionomía” de unas Cortes, de una secuencia de ministros, de una agrupación política, o de un oficio, como el de periodista, que se encuentra en el centro de la esfera pública. La suma de historias de vida particulares, junto a los retratos morales de sus protagonistas, proyecta así por pura agregación la caracterización global de un sujeto colectivo específico. Se trata, en definitiva, de “órdenes y desórdenes biográficos”, tal como definió a este tipo de obras el historiador Jean-Luc Chappey.

El libro que coordina Demetrio Castro se encuadra dentro de estos órdenes biográficos y entronca, a la vez, con una tradición historiográfica recuperada y renovada (la biografía), y en un campo de estudios de historia política especialmente prolífico, en lo que al siglo XIX se refiere: el del republicanismo histórico. El criterio selectivo y las herramientas de análisis por supuesto, se han modificado al ritmo marcado por la investigación histórica, como también lo han hecho los objetivos: Isabel Burdiel, Pérez Ledesma, Moreno Luzón o Rafael Serrano García se fijaron en conspiradores, liberales eminentes, progresistas y políticos destacados de la Revolución de 1868. El propósito era analizar una cultura política o penetrar en una determinada época a través de nuevos enfoques, explorando para ello las posibilidades de la perspectiva biográfica. Las coordenadas de *Líderes para el pueblo republicano*, en este sentido, son explícitas: se trata de un estudio sobre liderazgo político en el contexto del republicanismo histórico español. El libro, por otra parte, penetra en este campo de estudio a través de una perspectiva muy apropiada. Es indudable que el peso de la personalidad en el movimiento democrático español es un factor de análisis primordial. Sobre todo en la Restauración, las diferentes fracciones republicanas se definieron, en gran medida, por la proyección de sus máximos dirigentes.

La selección de personajes, en este sentido, resulta igualmente acertada: Orense, Pi y Margall, Castelar, Ruiz Zorrilla, Salmerón y Lerroux son nombres que atraviesan el movimiento republicano desde la cristalización de la primera agrupación democrática en 1849, hasta la descomposición de los partidos republicanos históricos en el contexto del cambio de siglo. Por supuesto, la lista podría haber sido mayor, pero no cabe duda de que los nombres recogidos son indispensables. Todos ellos tuvieron un estilo personal de liderazgo en el que se reconocen trazos comunes, pero también divergencias significativas. Frente a sus colaboradores y seguidores, condensaron los valores y principios que se asociaban a una determinada corriente ideológica hasta el punto de que la proyección de su personalidad y la adhesión a su jefatura definieron identidades políticas concretas. Los autores que se ocupan de cada uno de ellos, por otra parte, cuentan con un amplio bagaje en el estudio de la historia política del siglo XIX, de las culturas del liberalismo y el republicanismo. A la vez, en distintos momentos de su trayectoria han recurrido al enfoque biográfico o prosopográfico.

La obra, en global, cuenta con la ventaja de compartir enfoque y presupuestos metodológicos. No es, por ello, un mero agregado de nombres, sino un libro colectivo coherente. Parte, para ello, de un balance inicial, en el que se exponen objetivos pero también se concluyen resultados, elaborado por Demetrio Castro. A Antonio Robles Egea, por su parte, le corresponde sentar las bases metodológicas comunes, su exposición y análisis. Bases que arrancan de la ciencia política y se proyectan sobre la historia, apoyadas tanto en estudios pioneros como los de Seligman, Shannon, Mosca, etcétera, como en sus desarrollos posteriores y más actuales. Así, el objetivo básico consiste en analizar el vínculo de identificación política entre un líder y sus seguidores, contando con el contexto en el que esa relación recíproca y dinámica se desenvuelve. La “ecuación personal” del líder (es decir: los atributos relacionados con su formación, su personalidad, etcétera), sus redes de apoyo, el modelo de comportamiento que le define y el impacto de su liderazgo sobre sus seguidores, sobre las agrupaciones en que se integran o sobre el conjunto de la sociedad, son parámetros que de forma más o menos explícita articulan el conjunto del libro.

Es, igualmente, relevante la distinción entre diferentes tipos de liderazgo. La taxonomía, en este sentido, es múltiple, resbaladiza, y no está exenta de controversias. Pero la categoría que mejor acomodo encuentra para el movimiento republicano del siglo XIX es el liderazgo de tipo ideológico y transformacional, por oposición a la tipología transaccional. De todos los personajes comprendidos en la obra, ninguno dispuso, salvo en breves periodos de tiempo, de recursos de poder para favorecer o premiar a sus colaboradores. Sólo Ruiz Zorrilla, ministro durante periodos de tiempo significativos y presidente en dos breves ocasiones, contó con ese tipo de recursos, pero eso fue antes de su conversión al republicanismo. Pi y Margall, Salmerón y Castelar encabezaron efímeros gobiernos en una Primera República escueta. Orense apenas fue presidente de las Cortes durante unos días. La historia del movimiento republicano español se desarrolló siempre en los márgenes del sistema político vigente. Fue una alternativa que pretendía construir la reforma democrática del edificio liberal. Su liderazgo, por ello, se fundamentó en un horizonte más o menos lejano de transformaciones políticas profundas que requería una fuerte identificación del líder con esos objetivos para mantener la adhesión de su militancia.

Sus estilos variaron, aunque los principios tuvieran fundamentos comunes importantes. Gregorio de la Fuente Monge analiza, en este sentido, los elementos constitutivos del liderazgo de una de las primeras referencias de la democracia histórica española. José María Orense consiguió aparecer como “patriarca” del republicanismo y consolidó su posición central, después de una larga militancia en la izquierda del progresismo y en el primer partido demócrata español, en la década de 1860, cuando logró aparecer como

una figura de consenso entre individualistas y socialistas. Su liderazgo, sin embargo, dejó de ser operativo en el periodo democrático hasta desmoronarse en la Primera República. Fue tras el derrumbe de esta primera experiencia republicana cuando Ruiz Zorrilla, antiguo líder demócrata monárquico, se presentó como una referencia inevitable del movimiento republicano en su conjunto y, sobre todo, de la vertiente progresista que dirigía desde el exilio. Raquel Sánchez se ocupa de calibrar sus características, los condicionantes, sus posibilidades y sus fallas hasta el momento de su desaparición, sin eludir los problemas asociados a su legado político.

Jorge Vilches explora la trayectoria de Emilio Castelar desde los orígenes de su militancia política, aunque acentuando sus estrategias de liderazgo al frente del republicanismo posibilista en la Restauración. Por supuesto, aborda los rasgos de su oratoria, una herramienta de propaganda especialmente valorada en aquel contexto, y que ayudó de manera decisiva a definir sus perfiles políticos. Pi y Margall, “maestro y jefe”, generó una indudable adhesión no tanto por sus habilidades oratorias sino por su obra intelectual, su “superioridad moral” y la proyección eficaz de valores como la honradez, la integridad, sobriedad, austeridad, etcétera. Demetrio Castro trata de desentrañar los componentes de su imagen pública y estudia a la vez sus estrategias de liderazgo, acentuando sobre todo el perfil autoritario y dogmático que desplegó sobre el republicanismo federal.

Todos ellos fueron líderes del 68 que desaparecieron con el cambio de siglo. Sólo Salmerón, otro hombre del 68, les sobrevivió en el siglo XX y adaptó su liderazgo a las exigencias asociados al nuevo protagonismo de las masas en el contexto del sufragio universal. Ángel Duarte parte del escenario compartido de la Barcelona del cambio de siglo para analizar los liderazgos de Salmerón y Lerroux. Los dos comprendieron la necesidad de movilizar a las masas, convertirlas en protagonistas del debate político a través de la participación electoral y la presencia en el espacio público. También reaccionaron simultáneamente ante la desmesura represiva de los procesos de Montjuïc. Pero ambos, a la vez, representan dos temporalidades diferentes y dos modalidades de liderazgo que, en muchos sentidos, contrastaban. Los dos se enfrentaron ante el empuje de la Solidaridad Catalana en 1906, un combate que ayuda a visibilizar los diferentes perfiles que uno y otro encarnan. Se completa, con ellos, un friso del liderazgo republicano en los orígenes de la democracia histórica española que, sin duda, complementa los estudios que han abordado este problema, y a la vez abre una perspectiva sobre la que merece la pena debatir y profundizar.

Eduardo Higuera Castañeda  
Universidad de Castilla-La Mancha